

Estado de la investigación en el ámbito de la teoría de la traducción literaria

Natalia Arregui Barragán
Universidad de Granada

Resumen

En estas páginas pretendemos hacer un pequeño recorrido por las diferentes teorías que planean constantemente sobre el universo de la Traducción Literaria. No vamos a definir el concepto Traducción ni Literatura, no aspiramos a criticar las teorías sino a citarlas y a aprehenderlas puesto que nos parece indispensable conocer la teoría para poder practicar el arte de la Traducción Literaria.

Palabras clave: teorías de la traducción literaria, efecto, belleza, fidelidad, intraducibilidad, equivalencia, estudios de traducción, teoría del polisistema, escuela de la manipulación, teoría de la deconstrucción, arte, subjetividad.

Résumé

Dans ces pages nous prétendons faire un petit parcours par les différentes théories qui planent constamment sur l'univers de la Traduction Littéraire. Nous n'allons pas définir le concept Traduction ni Littérature, nous n'aspirons pas à critiquer les théories mais à les citer et les saisir car il nous semble indispensable de connaître la théorie pour pouvoir pratiquer l'art de la traduction littéraire.

Durante siglos las traducciones se consideraron ejercicios literarios. Según Georges Mounin (1963: 11), la traducción sólo se enseñaba como actividad práctica, sin que de su enseñanza saliera nunca una teoría de la traducción. Era frecuente que las traducciones se hicieran palabra por palabra. Una buena traducción debía tener el mismo número de palabras que el original. Pocos eran los autores que creían que la traducción no era un cómputo de palabras. Cicerón, en el año 46 a.C., nos dice que hay que adaptar las palabras a nuestras costumbres, que no se debe expresar palabra por palabra, sino sentido por sentido:

Si, como espero, he traducido las oraciones de ellos manteniendo todas sus altas cualidades, es decir, con sus ideas y figuras y encadenamiento de la materia, ciñéndome a las palabras en la medida en que no repugnan al uso de nuestra lengua (...) sin embargo, nos hemos esforzado en que fueran del mismo genio (*El orador perfecto* p.23).

Y Maimónides:

El traductor debe, sobre todo, aclarar el desarrollo del pensamiento, después escribirlo, comentarlo y explicarlo de modo que el mismo pensamiento sea claro y comprensible en la otra lengua (*Carta a Ben Tibbon*, 1199).

Desde hace dos milenios, de la actividad traductora sólo se ha dispuesto de pruebas. Se trata más bien de reflexiones literarias que constituyen una masa enorme de testimonios más que de investigaciones, una acumulación de intuiciones, de generalidades e incluso de banalidades, fórmulas categóricas e indemostrables que se han repetido siglo tras siglo. Una gran muestra de empirismo artesanal. Poco a poco, a partir de 1945 aparecen institutos de traductores y de intérpretes, se va desarrollando el oficio y se publican revistas al respecto. A partir de la 2ª G. M. empiezan a desarrollarse los distintos organismos internacionales, las diversas áreas lingüísticas aplicadas, aparece la Traducción automática, la Gramática Generativa y Transformacional, la Sociolingüística, la Gramática del texto, la Antropología, la Psicología cognitiva, el Análisis Semántico, la Teoría de las Recepciones y la práctica traductora ve la necesidad de disponer de una aproximación científica: se intenta definir la noción de traducción. Gracias al impulso de países como Canadá, La URSS y Estados Unidos comenzaron a publicarse obras que eran verdaderos instrumentos de iniciación para los traductores. Al lector se le presentaban de forma coherente problemas objetivamente definidos y soluciones que formaban un método razonado.

Las teorías de la traducción han atravesado varias etapas:

1.- Hasta principios del siglo XX el enfoque de los traductores que intentaban

profundizar en su trabajo era filológico y filosófico. Se trata de una etapa empírica, tradicionalista, basada en la práctica.

2.- En la primera mitad del siglo XX, hasta los años sesenta, se estudiaba el fenómeno de la traducción a nivel de la lengua. Es una etapa lingüística en la que se intentó organizar concepciones universales para todos los tipos de traducción posibles. De esta forma, los lingüistas tomaron los textos literarios como material de estudio sintáctico, semántico y estilístico, sin preocuparse realmente por lo que era traducir Literatura. La mayoría de los trabajos de traducción que se hacían en ese momento se daban en el marco de la aplicación-comparación de textos, críticas de traducción, una masa de material, muchas opiniones subjetivas sin método ni organización, puesto que no existía una teoría propia que aplicar, ya que la traducción estaba subordinada a los métodos y fines de otras ciencias como la lingüística. Estas teorías eran, en opinión de Rosa Rabadán (1991: 58) normativas, con directrices unidireccionales origen-meta, estáticas, para cada texto origen¹ sólo había una buena traducción posible, y a-históricas, no se tenía en cuenta que cada época produce un tipo de traducción porque el comportamiento traductor obedece a normas² diferentes, el lenguaje es una actividad dinámica, por lo que la traducción no puede ser estática. La mayoría de las teorías de la traducción se hacían en el marco de la lingüística y olvidaban por completo que la traducción no es una parte de la lingüística; además no tenían en cuenta el lector meta³ y su contexto histórico-social -hasta Nida en 1964.

Según Rosa Rabadán:

El marco lingüístico, que utiliza criterios estáticos y normativos, es insuficiente para dar explicación a los fenómenos de traducción. Estos ocupan un campo de estudio autónomo, distinto de la lingüística, la crítica literaria o el análisis contrastivo, que utiliza conceptos y métodos de análisis propios. Este campo autónomo es de naturaleza interdisciplinar e intersubjetiva y la traducción aparece como una actividad behaviorística, subordinada a la diná-

¹ Texto origen: "Es una manifestación textual de carácter 'primario'; esto es, su existencia no depende de sus posibles Tms (como sí sucede en el caso inverso), y en los marcos analíticos de carácter normativo se convierte en la expresión máxima del postulado de equivalencia." (Rabadán, 1991: 297)

² Norma. "Factor que regula el espacio intersubjetivo comprendido entre las reglas del sistema abstracto y las idiosincrasias particulares de cada traductor. Las normas representan el conjunto de valores compartidos por los usuarios y que se plasman en instrucciones aplicables al proceso traductor." (Rosa Rabadán, 1991: 294)

³ Lector meta: "Criterio último que determina la aceptabilidad del Tm en el polisistema meta. Es el factor que determina, en buena medida, la decisión del traductor respecto a la norma inicial, ya que la razón última de cualquier proyecto de traducción es la producción de un Tm que corresponda a las expectativas comunicativas de los usuarios del polo meta." (Rabadán, 1991: 293)

mica histórica y social del polisistema⁴ en que se desarrolla (1991: 284).

3.- A partir de los años sesenta los traductólogos intentan sintetizar los enfoques precedentes junto a nuevas disciplinas como la semiótica y la teoría de la comunicación. En los años 60-70 la controversia giraba en torno a la noción de equivalencia. A finales de los 70 principios de los 80 se estudió con más ímpetu la Historia de la Traducción. En los años 80 el centro de los debates fue la traducción del componente cultural inherente a todos los textos. En los años 90 se discutía sobre la in/visibilidad del traductor. Amparo Hurtado Albir hace un repaso a las teorías de la traducción. Veamos cómo reagrupa las primeras teorías modernas:

En la segunda mitad del siglo XX, y coincidiendo con la gran eclosión que se produce en el mundo de la traducción, surgen los primeros análisis teóricos que reivindican un análisis más descriptivo y sistemático de la traducción. [...] Se producen estudios pioneros sobre la nueva situación de la traducción [...], Cary (1956), primeros análisis sobre la traducción oral [...], Herbert (1952), Rozan (1956), Van Hoof (1962), primeros análisis sobre la traducción técnica [...] Fedorov (1937), Jumpselt (1961)... Aparecen publicaciones consagradas a la traducción: *Traduire* (1954), *Babel* (1955)... (...) la reivindicación de un análisis más sistemático de la traducción: Fedorov (1953), [...] Vinay & Darbelnet (1958), [...] Mounin (1963). [...] los numerosos estudios que se han ido produciendo se podrían clasificar, a mi modo de ver, en dos grandes bloques: [...] la traducción como operación entre lenguas y aquellos que inciden en el carácter textual de la traducción (1994: 26).

Repasemos con más detenimiento estas distintas etapas:

A lo largo de la historia de la traducción se ha hablado a menudo de cuatro conceptos que, como veremos someramente, se discuten y se refutan continuamente:

1.- El efecto: la traducción debe de reproducir un efecto que está constituido tanto por elementos textuales como extratextuales: el autor, su contexto socio-histórico-cultural, el conjunto de su obra, sus influencias y gustos literarios y demás referentes sociales.

Para Nida y Taber (cf. Vidal Claramonte, 1995: 5) lo esencial es que el receptor reaccione ante le mensaje traducido de la misma manera que los primeros receptores reaccionaron ante le texto original. Una traducción será mejor o peor dependi-

⁴ Polisistema: "Conjunto de co-sistemas semióticos interrelacionados de forma dinámica y regulados por normas históricas, en el que se inscriben todas las actividades behaviorísticas y sociales del ser humano, incluida la propia traducción" (Rabadán, 1991: 294).

endo de que la reacción de los receptores sea más o menos parecida a la que tuvieron los lectores del texto origen; no importa si para ello el traductor explicita lo implícito en el texto origen en un glosario o en un pie de página para que su lector pueda comprender el trasfondo cultural o literario del texto origen.

El lector-traductor se siente atraído por la belleza y esto le produce un efecto, agradable, estético, desagradable, etc. El traductor debe reconocer dónde se encuentra esta belleza y reproducirla a continuación, intentando que su lector se sienta atraído por la misma belleza que le atrajo a él. Es lo que se denomina equivalencia de efecto, y esta equivalencia se obtendrá según Louis Jolicoeur:

Dans la mesure où est reproduit l'effet, c'est-à-dire: les choix lexicaux, l'équilibre des phrases, la musicalité, le mouvement, le ton, la poésie, l'atmosphère des lieux et des époques, les niveaux de lecture. En outre (...) les éléments constituant l'effet du texte doivent être reliés à l'auteur: le contexte sociohistorique et la culture dans lesquels celui-ci se situe, le courant auquel il appartient, les raisons pour lesquelles il écrit, son style et ses habitudes littéraires (1995: 25).

Claro está que no es fácil poder medir lo equivalente que es un texto con respecto a otro, ni siquiera podemos decir que el efecto que provoca en dos lectores es equivalente, puesto que el efecto de un texto varía de una persona a otra, de un contexto a otro en una misma persona, dependiendo de su entorno y sus vivencias. Hablamos de aproximaciones, de un consenso más o menos tácito e impuesto por el uso. Estamos en el campo de la subjetividad. Hatim y Mason son de esta opinión cuando exponen que:

Los verdaderos efectos que alcanzan los textos en sus receptores son, desde luego, difíciles de calibrar. En consecuencia, será seguramente preferible dar respuesta a la cuestión hablando de equivalencia de *efectos pretendidos*, vinculando las valoraciones sobre lo que el traductor trata de conseguir con las valoraciones sobre el efecto deseado por el emisor del texto original (1995: 18).

Un lector-traductor puede introducirse en un texto por los espacios vacíos⁵

⁵ Los espacios vacíos son los lugares no definidos, son las *grietas* de Louis Jolicoeur, también llamadas *indeterminaciones* por Roman Ingarden y *vacíos* por W. Iser. Cada lectura es un acto de selección y se convierte en un placer cuando entra en juego la capacidad, la imaginación del lector para rellenar estos espacios vacíos: el texto provoca en el lector un placer estético, ya que éste se siente implicado en los sucesos de la obra que lee, aunque sepa que es ficción. Además de su propia preferencia para rellenar estos espacios-grietas del texto, el lector dispone de una gran ayuda: los conocimientos previos, los textos precedentes, un determinado contexto socio-cultural en el que se desarrolla la obra. A partir de un vacío conceptual el lector interviene activamente para formar imágenes. Así se encuentra con distintas formas de leer la obra y se convierte en su co-creador.

que en él se encuentran. De esta forma el texto puede ser interpretado y traducido de formas diversas. La lectura abierta conlleva un peligro: el exceso de subjetividad. Nadie impone reglas o leyes al traductor, es él mismo quien debe imponérselas; lograr producir el mismo efecto del texto origen en el texto meta⁶ puede ayudar al traductor, le puede proteger contra un exceso de subjetividad. No obstante, ¿Cuáles son los requisitos que debe tener un texto meta para lograr esta equivalencia de efecto? Según el profesor Jolicoeur:

Le texte traduit [...] doit être intrinsèquement cohérent et efficace, le traducteur devant ensuite veiller à ce que cette cohérence et cette efficacité soient le plus possible équivalentes à celles du texte d'origine. S'il atteint cette équivalence, il aura reproduit l'effet, c'est-à-dire, au coeur du sens et par-delà celui-ci: ce qui reste (1995: 84-85).

2.- La fidelidad: durante siglos, traductores, críticos y lingüistas han intentado definir el concepto de fidelidad. La longevidad de este debate induce a pensar que la carga moral y religiosa que conlleva este término, le hace ser poco propicio para definir nuestra actividad y nuestra actitud: la traducción.

Para J.R. Ladmiral:

Le *littéralisme* 'sourcier' investit le texte à traduire *comme un Texte sacré, dont la langue 'originale' accède du même coup au statut de langue originaire* (...) comme si, en dépit de toutes les sécularisations et de toutes les laïcisations qu'on voudra, il restait en nous tous quelque chose que nous nous risquions personnellement à appeler un '*inconscient théologique*', qui investit la langue '*originale, originaire*' du texte-source comme langue particulièrement éminente, en un mot comme la langue de Dieu (in Jacqueline Henry, 1995: 368).

Dependiendo de la época, el concepto de fidelidad podía referirse a:

- la letra del original, como lo preconizaba San Jerónimo con las Santas Escrituras,
- fidelidad del texto meta al texto origen o servilismo,
- fidelidad al lector meta, como *Les Belles Infidèles*.

Son muchos los teóricos de la traducción que se han referido a esta noción y dicen que la traducción tiene que ser fiel, pero ¿a qué?: ¿al texto? ¿al vocabulario? ¿a la

⁶ Texto meta: "El resultado de un proceso de transferencia; esto es, la 'reconstrucción' de un texto lógico y cronológicamente anterior, perteneciente a un polisistema origen, bajo las condiciones comunicativas del polisistema meta en un momento histórico dado y destinado a unos lectores meta" (Rabadán, 1991: 297).

gramática? ¿al estilo? ¿a la musicalidad? ¿a la fraseología? ¿a la estilística? ¿al autor? ¿al lector?

Georges Mounin nos dice:

Ce n'est pas seulement au vocabulaire, à la grammaire, à la phonétique, à la prosodie même, tout externe et mécanique –c'est à la poésie du texte, au talent de l'écrivain, c'est au génie qu'il faut être attentifs, et qu'il faut essayer d'être fidèles (1976: 16).

El concepto de fidelidad, según Mounin, abarca también los registros de la lengua, el texto, el contexto, la situación, la lingüística del texto, la situación geográfica, histórica, social y cultural. Sin embargo, hay autores como Jacqueline Henry (1995: 370) que opinan que cuando se le pide a un texto que sea fiel se le trata de obra secundaria con respecto al original y no lo es, puesto que debe funcionar de forma autónoma ya que, normalmente, es la única a la que los lectores meta tendrán acceso. Según Carmen Valero Garcés:

No hay contradicción entre fidelidad y belleza puesto que el traductor literario tiene que ser lo más fiel posible al texto original e intentar reproducir el estilo del original. Pero no puede tampoco olvidar el contexto en el que se produjo y en el que él está produciendo ahora su texto. Por otro lado, al igual que ocurre en literatura, hay diferentes modas o tendencias que afectan al debate de la fidelidad del texto traducido. Dependiendo de la respuesta a lo que entendemos por fidelidad (fidelidad al texto traducido, al texto original, al estilo del autor, al lector del texto traducido, a la época en la que se produjo, a la cultura a la que se traduce, etc.) el texto puede encontrar una justificación diferente. No queremos con ello decir que cualquier texto, aunque no recoja el contenido del original, puede considerarse como una buena traducción; no, el contenido y la forma deben ser respetados en la medida de lo posible, pero es indudable que habrá diferentes grados de aproximación. Nunca hubo, ni probablemente las habrá, dos traducciones iguales de un mismo texto producidas por dos autores diferentes, y ni siquiera por el mismo traductor en épocas diferentes (1995: 16).

3.- La intraducibilidad: numerosos son los autores, así como las obras que tratan sobre el concepto de intraducibilidad. ¿Es posible la traducción? ¿Es una traición? ¿Todo es traducible?

Georges Mounin (1976: 52) abordaba este tema desde un punto de vista totalmente estadístico y dividía en tres grupos el corpus de lo intraducible, añadiendo que la fracción de intraducibilidad era variable según el par de lenguas, los textos o los traductores, pero que siempre se podía medir.

En un momento socioeconómico como el que estamos viviendo, con el libre mercado y la libre circulación de ciudadanos, hablar de intraducibilidad no tiene

mucho sentido, puesto que la traducción como acto de comunicación intercultural es posible, como lo demuestra la práctica⁷. Por lo tanto, esta cuestión tantas veces tratada y discutida es un poco estéril, ya que la traducción existe. Sin embargo por mucho que nos pese a los traductores, no todo es traducible en el campo de la traducción literaria; a veces, es imposible someter todos y cada uno de los rasgos del texto origen a los parámetros de aceptabilidad⁸ del polo meta por las lagunas culturales y de civilización, las distintas formas de pensar, de sentir de los lectores de ambas lenguas. El Arte y la Literatura son hechos de civilización de origen étnico e histórico por lo que no pueden ser vistos como un grupo de palabras basados en algo fijo y absoluto. Por esta razón, es imposible traducir todos y cada uno de los matices de una obra. Ni siquiera el propio autor podría analizar todos los motivos y estados mentales que determinaron cada una de sus páginas:

Intente un escritor recordar todo lo que se esconde detrás de uno solo de sus párrafos, y verá que la tarea sería inacabable. (...) Quien intente este trabajo para uno solo de sus párrafos, tendrá que reconstruir y trazar el cuadro de época, por sucinto que sea; las condiciones generales que atravesaba su vida en aquel momento preciso; la historia particular sobre la adquisición de las nociones que expresa; las preocupaciones dominantes que lo llevaron a buscar este giro, o esta palabra, o las fobias que le aconsejaron huir de tales otros; las reminiscencias literarias que con más o menos conciencia guiaban su pluma, etc. (Reyes, 1985: 134).

Si el propio autor de la obra se vería incapaz de tal acción, ¿cómo puede pedírsele a un traductor, por mucho que conozca la obra, el resto de las obras, el autor, su época y su entorno, a una persona ajena a él, en resumidas cuentas, que logre tal hazaña? Según Walter Benjamin (1996:338) a lo que se aspira en traducción no es a la semejanza entre ambos textos puesto que como dijo Vassilis Koutsivitis (1993: 469) la traducción nunca es total porque no es una repetición del original. También Valentín García Yebra (1981: 5) opina que traducir no es reproducir exactamente un texto a nivel léxico, morfológico y sintáctico, puesto que sería imposible, sino reproducir un contenido. Jakobson (1963: 81), sin embargo, cree que toda experiencia cognitiva puede ser traducida. Según Ladmiral (1979: 88), el problema se discute

⁷ A mediados del s. III a.C. Livio Andrónico tradujo al latín la *Odisea* homérica. Se menosprecia muchas veces nuestra tarea pero gracias a las traducciones conocemos la cultura antigua y moderna de otros países, sus formas de vida. La traducción es transmisión de cultura. Según J.C. Santoyo (1996: 24) el traductor ha sido "la celestina y comadrona de Europa".

⁸ Aceptabilidad. "Noción polar que implica el 'privilegio' de las normas y reglas que derivan del polisistema meta en un proceso de traducción: denota el grado de tolerancia y respuesta del lector ante el texto meta" (Rabadán, 1991: 288).

porque por un lado están los teóricos, que no traducen, y por otro los traductores, que no siempre hacen teoría. Ortega y Gasset (1980: 18) presentaba la imposibilidad de lograr una perfecta traducción como el motor de dicha actividad, aquello que le daba 'esplendor'. Para Peter Newmark (1992: 304) todos aquellos que tratan sobre la imposibilidad de la traducción, lo que están haciendo es negar no el hecho de traducir, sino el que exista una traducción perfecta.

Lo contrario de este concepto de intraducibilidad es el de *pantraducción*. Esta noción es el resultado del lugar, cada vez más importante, que ocupa la traducción en el mundo contemporáneo. Este enfoque tiende a examinar todo fenómeno como un fenómeno de traducción, incluidas las actividades fundamentales y que caracterizan al hombre, como pueden ser: hablar, escuchar, leer, comprender, comunicar en una o en varias lenguas, de forma sincrónica o diacrónica. Según Vassilis Koutsivitis (1993: 471) este movimiento tiende a minimizar e incluso a aniquilar la utilidad y la realización de la traducción puesto que la traductología, en su visión de pantraductismo, utiliza multitud de disciplinas como la terminología, la lexicología, la lingüística, la semiótica y la semántica entre otras, que también la utilizan a su vez provocando una reacción metatraductiva.

También existe una corriente de pensamiento que sostiene que dentro de una misma lengua, toda verdadera comunicación es imposible. Es el *solipsismo lingüístico*, que tiene en Humboldt a su máximo exponente.

4.- En la segunda mitad de este siglo la polémica sobre la equivalencia encuentra su punto álgido. Cada vez que se intenta dar una definición del concepto de traducción encontramos esta idea. Distintos autores discuten sobre qué se entiende por equivalencia y cómo se materializa en cada proceso concreto de traducción. Intentan definir y delimitar este concepto desde puntos de vista muy distintos. Sin embargo, según reconocen los teóricos, el concepto de equivalencia, a pesar de haber provocado acalorados debates durante más de veinte años, no está todavía satisfactoriamente definido, ya que como dice Ladmiral: "Le concept d'*équivalence* a une validité extrêmement générale et il tend à désigner toute opération de traduction" (1979: 20).

Según Pavel Toper (1992: 39) este concepto es un obstáculo para el estudio teórico de la traducción. Como botón de muestra decir que tras distintas lecturas hemos observado hasta siete modelos de equivalencia:

- 1.- La aproximación tradicional,
- 2.- La aproximación lingüística,
- 3.- La aproximación etnolingüística,
- 4.- La aproximación semanticista,
- 5.- La aproximación textual,
- 6.- La aproximación estética, y

7.- La aproximación interdisciplinar.

Según Rosa Rabadán (1991: 279), ninguna de estas aproximaciones resultaba adecuada para la traducción, puesto que ninguna definía de forma clara el campo de estudio de la disciplina, la mayoría hacía que la traducción dependiera metodológicamente de otras áreas de conocimiento e identificaban equivalencia con "traducción óptima".

Para Zinaia Lvóvskaya:

A la luz de la teoría comunicativa, la equivalencia de dos textos siempre será dinámica y relativa, porque la situación comunicativa que determina en última instancia el sentido del texto es irrepetible, dada la interacción de dos factores que nunca dejan de ser relevantes: el carácter intersubjetivo de todo acto comunicativo y el carácter intercultural de la comunicación bilingüe (1997: 44).

Una pregunta que se plantearon quienes aceptaban el concepto de equivalencia era qué había de ser equivalente, las palabras, segmentos de palabras, o unidades mayores. Poco a poco, fue surgiendo el concepto de unidad de traducción. En muchas ocasiones se han intentado delimitar las unidades de traducción como: unidades estructurales, unidades semánticas, unidades lógicas, unidades interpretativas o unidades binarias.

Sin embargo, según Rosa Rabadán:

Todos los enfoques (...) presentan una deficiencia común: las unidades se consideran herramientas de segmentación textual, identificables en la fase previa a la operación traductora y por lo tanto unilaterales y apriorísticas al tener como objetivo de análisis únicamente el Texto origen (1991: 196).

Esta autora propone como unidad de traducción el translema⁹ y señala que:

Las unidades de traducción no tienen existencia real *a priori*. Son abstracciones que unen material lingüístico textual de dos textos cuyo status es, respectivamente, origen y traducción. (...) Los translemas sólo podrán establecerse *a posteriori*, mediante la comparación del TO y el TM y serán válidos única y exclusivamente para ese binomio textual. (...) Los translemas han de concluir al descubrimiento de la jerarquía relacional que define el modelo de equivalencia subyacente, y en cualquier caso, a la norma inicial¹⁰ adoptada

⁹ El translema es: "La unidad mínima de equivalencia interlingüística, susceptible de permutación funcional y no reducible a unidades menores sin pérdida de su condición de equivalencia" (Santoyo, 1983: 258).

¹⁰ Norma inicial: "Término que designa la elección básica del traductor respecto a la tendencia general de su trabajo: la adecuación al polo origen o la aceptabilidad en el polo meta" (Rabadán, 1991: 294).

por el traductor (1991: 196).

Peter Newmark (1992: 82), al igual que muchos autores en los últimos años, opina que la única y verdadera unidad de traducción es el texto íntegro.

No son pocos los estudiosos de la equivalencia que tratan sobre la idea de que haya una base universal a todas las lenguas que provenga de un *Ur-Sprache* o un *Logos* original. Si esto fuera cierto, se explicaría la existencia de la equivalencia, pero en caso contrario se podría llegar a negar la posibilidad de traducir. Noam Chomsky, traductólogos y formalistas, han considerado también la existencia de universales en la sintaxis, la semántica y la lógica natural de la experiencia que nos permitirían salvar barreras sociales y culturales. La hipótesis del universalismo es compartida por muchos lingüistas como Mounin (1976: 199) para quien la cosmología, biología, fisiología, sicología, sociología, antropología cultural e incluso la lingüística son universales del lenguaje.

Algunos relativistas como Benjamin Lee Whorf, Edward Sapir, o idealistas como Spitzer, algunos antropólogos, lingüistas, filósofos y pensadores, los teóricos del colonialismo, e incluso Elisbar Ananiachvili (1992) opinan que la lengua es una forma de asimilar el universo. Cada lengua ofrece una visión del mundo. Extremando esta postura podría decirse que la traducción resulta imposible.

Según M^a Carmen África Vidal Claramonte:

Los argumentos en favor del universalismo suelen ser de tres tipos: referenciales, biológicos y lingüísticos. Los primeros equiparan identidad y exactitud semántica (sinonimia absoluta), y se adhieren a la teoría referencial del significado. (Juliane House). Los partidarios del segundo argumento aseguran que la identidad entre las lenguas es posible porque todos los hombres conocen el mundo de la misma manera, y esto es así precisamente porque todos poseen el mismo aparato biológico. El tercer argumento resulta de los denominados "universales lingüísticos", según los cuales se alcanza la identidad gracias a la identidad existente entre los sistemas. Se piensa que existen estructuras básicas subyacentes que coinciden con las estructuras del pensamiento que son comunes a los hombres; y se considera que, en tanto existe una estructura subyacente universal y común a todos los hombres, las diferencias entre las lenguas son esencialmente superficiales, y, por consiguiente, la traducción de una a otra es perfectamente posible, ya que se puede analizar los universales genéticos, históricos, sociales, etc., de los que derivan todas las gramáticas (1995: 42-43).

Sin embargo, Octavio Paz (1980: 9) opina que las naciones son prisioneras de las lenguas que hablan y dentro de cada lengua existen diferencias entre generaciones, clases sociales y épocas históricas.

En los últimos años se han desarrollado varias teorías en distintas partes del mundo. Algunas, como veremos, son una prolongación de otras, e incluso la suma de sus conceptos:

- 1.- Los Estudios de Traducción
- 2.- La Teoría del Polisistema
- 3.- La Escuela de la Manipulación
- 4.- La Teoría de la Desconstrucción.

1.- Los Estudios de Traducción. Translation Studies.

En los años setenta había dos posturas rivales: la traducción entendida como actividad literaria y la entendida como actividad científica, lógica y alejada de toda especulación.

El grupo de los Estudios de Traducción se constituyó en 1976 en un congreso en la Universidad de Lovaina, las actas fueron publicadas en 1978 bajo el título de *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*, ed. J.S. Holmes, J. Lambert y R. van den Broeck. Sus representantes son: James S. Holmes, Theo Hermans, José Lambert, André Lefevere, Susan Bassnett, Raymond van den Broeck y Maria Tymoczko. En 1978 André Lefevere propuso hablar de Estudios de Traducción como disciplina que tratara sobre la producción y descripción de las traducciones. Estos estudios debían elaborar una teoría que, sin rechazar la práctica, sirviera de guía para la realización de traducciones. Esta teoría debía estar en constante evolución y evaluación debido al carácter dinámico de la traducción. En 1980 Susan Bassnett defiende la entidad propia de estos estudios, es decir, su no pertenencia a la lingüística o a la literatura comparada. Holmes intentó acabar con la confrontación literaturaciencia asegurando que los Estudios de Traducción debían incorporar nociones de distintos campos como la lingüística o la filosofía del lenguaje. Esta teoría rechaza el concepto tradicional de equivalencia y pretende describir los fenómenos de la traducción preguntándose por qué se toman ciertas decisiones y cuál es la relación entre ambos textos en ambas culturas para poder establecer de esta forma unos principios generales mediante los cuales se puedan explicar los fenómenos traductológicos.

Susan Bassnett propone un estudio desde cuatro puntos de interés que se dividen en dos:

I. El producto:

I.1.- Historia de la traducción (se analizan las teorías de la traducción a través de los siglos),

I. 2.- Traducción en la cultura meta (estudio de las influencias recíprocas entre el sistema, el texto y el autor),

II. El proceso:

II.1.- Traducción y Lingüística (comparación lingüística de los textos origen y meta),

II.2.- Traducción y poética (estudio teórico y práctico de la traducción literaria).

Esto significa que los estudios de traducción han pasado de un acercamiento centrado en la lengua a otro que observa el concepto de contexto, historia y convención literaria. El estudio del texto se hace además desde dentro de un contexto cultural, origen y meta. Para los seguidores de esta corriente, fidelidad no significa equivalencia entre palabras o textos, sino que el texto meta funcione dentro de su cultura como lo hacía el origen dentro de la suya.

2.- La Teoría del Polisistema

Antes de nada cabe decir que la Teoría del Polisistema es una extensión de los Estudios de Traducción. El grupo de investigación surgió en el departamento Poetics and Comparative Literature de la Universidad de Tel Aviv. Los fundadores de este departamento fueron Benjamin Hrushovski y algunos de sus estudiantes y colegas. El grupo se constituyó en un congreso en la Universidad de Tel Aviv en 1978; las actas fueron editadas en un número especial de *Poetics Today* (verano-otoño de 1981) por Itamar Even-Zohar y Gideon Toury, sus representantes. El enfoque general de Hrushovski y de sus seguidores, así como las teorías que desarrollaron estuvieron muy influidas por las investigaciones que se llevaban a cabo en el este de Europa (los estructuralistas de Praga) y por la crítica literaria anglo-americana. Después, cuanto más se impregnaba la cultura israelí de la influencia del oeste, más se aceptaban sus teorías: primero las teorías de la estructura del texto y después las teorías post-modernistas, las teorías de la intertextualidad, etc. Fue a partir de una serie de congresos internacionales sobre traducción literaria cuando se fue formando el grupo del Polisistema. La teoría del polisistema es interdisciplinar, aúna aspectos sociales, tanto literarios como artísticos, ideológicos, socioeconómicos e históricos. Estudia qué se traduce, cuándo y por quién, cómo es recibida la traducción y cuál es su status en la cultura de recepción. Comenzó a estudiarse no porque lo pidieran los especialistas en literatura comparada sino los propios traductores.

Durante los años 70, Even-Zohar comienza a estudiar la Literatura, en términos de sistema, un sistema dinámico y abierto, en el que se dan distintas relaciones entre el texto, el autor, los editores y el entorno. Esto supone una gran diferencia en cuanto al uso del concepto de sistema, puesto que la escuela de Ginebra, Ferdinand de Saussure y sus seguidores, lo utilizaron a finales del siglo XIX y principios del XX en el ámbito del lenguaje, pero lo veían como una entidad estática, limitada.

Una noción esencial para este grupo y para la futura Escuela de la Manipula-

ción es el de polisistema. Esta noción se desarrolla durante los años sesenta por Even-Zohar, Tel Aviv, y será recogida por Toury y los miembros del grupo de los Países Bajos. La Literatura es un conglomerado de sistemas que se caracteriza por las oposiciones internas y los constantes cambios en flujo perpetuo y siempre inestable, puesto que está en relación con distintos polisistemas literarios inmersos en otras ideologías y estructuras socioeconómicas. Rachel Weissbrod señala:

First he suggested viewing literature as a polysystem, a system of systems, which can be described by a series of oppositions: between the center (which dictates norms and models to the entire polysystem) and the periphery, between the canonized system (which usually occupies the center of the polysystem) and the non-canonized, between the systems of adult and children's literature, between translated and non-translated literature. Even-Zohar claimed that there was no point in researching each of these systems as if it operated in a vacuum; rather, one had to consider that its structure was the consequence of its relationship with other systems in this and other polysystems (1998: 36).

Como podemos observar una noción clave para Even-Zohar es la de interferencia. El polisistema es heterogéneo, dinámico, inestable, está en un estado de flujo continuo, ya que unas literaturas influyen en otras, en mayor o menor grado dependiendo de la cultura en la que esté inmersa esa Literatura, si es dominante o colonial. Siempre se transmiten características y propiedades de un polisistema a otro, incluso, se dan interferencias entre polisistemas diferentes o entre subsistemas de un mismo polisistema. Estas interferencias pueden ser unilaterales, si sólo afectan a uno de los sistemas involucrados, o bilaterales, si afectan a los dos aunque sea en distinto grado.

De aquí se deduce la noción de dependencia: un sistema depende de otro cuando su existencia y su desarrollo varían debido a la existencia de otro sistema. Esto suele ocurrir con literaturas jóvenes o marginales, que aunque por sí solas son polisistemas, dependen de la Literatura que ocupa el centro de otro polisistema mayor.

Si una Literatura depende de otra es porque existe un modelo más o menos establecido que hay que seguir. Un modelo es un grupo de elementos organizados según unas normas que son una fórmula abstracta de creación de textos. En las distintas culturas existen unas normas o convenciones que dictaminan aquello que es aceptable o no en la cultura meta. Rigen desde la recepción del texto por el traductor hasta la lectura del texto ya traducido y publicado. Norma es el concepto central de los estudios de traducción de la escuela de Tel Aviv. Toury, siguiendo a Jirí Levý, cree que las normas son aquello que se debe y no se debe hacer, indican lo que es correcto e incorrecto en determinada sociedad. Es una noción compartida por esa sociedad, es el reflejo de sus valores, de su estructura jerárquica y social. La norma indica los modelos que hay que seguir, cómo hacerlo y quién debe seguirlos. Las normas no están

necesariamente formuladas, son realidades sociales y psicológicas, pero se aplican a distintos niveles de comportamiento dentro de una sociedad, incluida la traducción. Las normas dictan la selección de textos que se van a traducir, determinan las lenguas origen de los textos y qué modelo se va a seguir en el momento de traducir. También determinan las relaciones entre ambos textos, origen y meta. Según Toury el traductor al enfrentarse a un texto debe conocer las normas translatorias y obedecerlas. Las normas, más que ningún otro factor, determinan la posición de la traducción entre la aceptación y la equivalencia funcional. Para Toury las normas son provisionales, mudables e inestables puesto que la Literatura no es un todo monolítico como hasta el momento se presentaba: está llena de direcciones y de diferentes tendencias y se desarrolla en contacto con otras Literaturas y otros polisistemas.

La traducción literaria es parte del polisistema literario. Puede estar en el centro del polisistema, en su periferia o en uno de sus sistemas. A menudo no puede entenderse la historia del polisistema sin ella.

Este enfoque se distingue de otros porque cree que la traducción debe estudiarse en el contexto de la cultura término, vista como un sistema. Esta idea es la que inspiró los anteriores pasos de la escuela y la que guía los futuros. Se estudia la posición del texto traducido en la cultura meta y su relación con los textos originales de esa cultura. Según Umberto Eco:

*Toda traducción es producto del marco conceptual que le da lugar. Más aún, toda reflexión sobre la naturaleza de la traducción está también determinada por la manera peculiar como se organiza el saber en una época dada, es decir, depende de los paradigmas de conocimiento al uso, lo que se ha venido en llamar la *episteme* de cada época. Desde una perspectiva, se hace muy difícil reducir el fenómeno de la traducción a la cuestión de la "fidelidad" o la "equivalencia", del mismo modo que es muy difícil, por no decir imposible, descubrir "relaciones exactas" de causa-efecto entre normas, pues nos lo va a impedir su carácter dinámico y siempre cambiante (1972: 65).*

Para esta escuela, la traducción es parte integrante de la cultura receptora y no una reproducción de otro texto, una equivalencia estática y unívoca. Es el polisistema literario meta el que decide si considera o no una traducción como tal dependiendo de la posición que ésta ocupa en el polisistema meta. Even-Zohar considera que la traducción tiene una función primaria, la creación de nuevos géneros y estilos, y otra secundaria, la reafirmación de géneros y estilos ya existentes. Este autor opina que dependiendo de circunstancias socioculturales, como pueden ser las lenguas coloniales o las dominantes, el original puede influir sobre la traducción y viceversa; es decir, que la traducción literaria es dinámica y metamórfica. Porque como indica U. Eco:

Si recordamos que traducción es lo que en el contexto de destino se considera traducción, entonces el traductor (...) habrá de conocer que esa consideración,

esas normas que determinan qué se traduce y cómo se traduce en un momento dado, están muy lejos de ser imparciales y objetivas. La equivalencia, por lo tanto, es contingente, y la formación del traductor habrá de pasar por conocer estos resortes culturales en la medida de lo posible. Probablemente el traductor no puede más que dejarse llevar por lo que le marcan tanto las leyes del mercado como la tradición de representación; en cualquier caso, su responsabilidad para con el texto que está siendo traducido ha de llevarle a valorar y reconocer al menos qué normas está siguiendo o está viéndose obligado a seguir, y qué ideología está apoyando, tanto si escoge el camino de la invisibilidad, como si opta por subrayar la diferencia entre su cultura y la otra (1972: 100).

El polisistema literario forma parte de un entorno ideológico inscrito en un momento histórico concreto por lo que éste influye en aquél, así como el status del texto origen, la imagen de esa cultura término, los tipos de texto que ésta considere aceptables, las pautas de comportamiento, de vocabulario aceptadas por el público receptor. Para estos teóricos, un texto es equivalente a otro cuando es aceptado, considerado como su traducción por el polisistema meta, cuando sea visto como parte integrante de la cultura receptora y no como la reproducción de otro texto. Esto dependerá de la tradición traductora de los polisistemas, de si son sistemas literarios más jóvenes o con gran tradición. Dependiendo de esto, entre el texto origen y el texto meta no hay relaciones primarias o secundarias, sino variables.

Los conceptos teóricos desarrollados por la Escuela de Tel Aviv también se han aplicado a otras áreas, como son: la crítica, la formación de traductores, e incluso la práctica traductora. Como vemos la actividad de esta escuela abarca todas las ramas de la disciplina traductora: la teórica, la descriptiva y la aplicada, permitiendo que existan lazos interactivos entre ellas: la teoría guía la búsqueda descriptiva, la cual, contribuye en la corrección y mejora de la teoría, y las ramas aplicadas se nutren de ambas. Los estudiosos de esta teoría consideran primordial hacer la distinción entre las distintas ramas.

Desde el comienzo de la Teoría del Polisistema, Even-Zohar propuso llamar a la traducción transferencia. Este término incluye no sólo la traducción interlingual, sino también la intralingual y la intersemiótica. Even-Zohar añadió a este grupo la "translation of models for producing texts.". En todos estos casos hay una transferencia de un sistema a otro, ligada a la inestabilidad existente entre los límites de los sistemas.

Umberto Eco no forma parte de este grupo pero su concepto de traducción es parecido:

La traductología ha comenzado a darse cuenta, en las últimas décadas, de la importancia de determinar cómo el traductor *produce* un texto adecuado al

contexto de destino, cómo sigue ciertas reglas culturales, ciertas estrategias discursivas y convenciones de la cultura de destino que son tan importantes como las que producen textos originales en esa misma cultura. El nuevo texto ha de *resituarse* en un nuevo contexto, y el traductor va a resultar el agente necesario para que, consciente o inconscientemente, el texto halle su lugar dentro del nuevo espacio ideológico, con sus concepciones, representaciones y jerarquías (1972: 22).

Para él traducción significa paradigma de hibridación de culturas, es el discurso del Otro, se modifican los actos o expresiones para acomodarlos a un nuevo contexto.

La diferencia entre los Estudios de Traducción y la Teoría del Polisistema estriba en que para los primeros el texto traducido podía influir en las convenciones literarias y culturales de una sociedad determinada. Para los segundos es lo contrario, las normas sociales y las convenciones literarias de una cultura meta dirigen la estética del traductor y por lo tanto influyen en sus decisiones traductoras.

Sin embargo, Isabel Pascua Febles discrepa de la Teoría del Polisistema no en el panorama literario por ella descrito, sino en el postulado del que debe partir un traductor a la hora de traducir un texto, ya que dependiendo de si éste es innovador y funciona como modelo en la cultura meta la traducción debe ser adecuación y si el texto va a ocupar una posición secundaria en el polisistema meta, el traductor debe acercarse al polo de la aceptabilidad. Según esta autora:

El traductor no puede partir en su actividad de semejantes razones. Su tarea está bien clara: debe asegurar el éxito de la comunicación bilingüe equivalente a partir del único principio operativo que vale en este tipo de comunicación, subordinando su estrategia y sus opciones a la doble fidelidad: al programa conceptual¹¹ del autor del TO y al usuario. La fidelidad del usuario implica la aceptabilidad del Tm en la cultura meta, incluyendo en el concepto de aceptabilidad todos los aspectos relevantes del polisistema cultural meta, empezando por la mentalidad, los saberes del usuario, las normas de comportamiento verbal y no verbal, las convenciones textuales, etc. (1998: 43).

3.- La Escuela de la Manipulación

El grupo de los Translation Studies y el de La Teoría del Polisistema forma-

¹¹ Programa Conceptual: "Estructura jerárquica constituida por la intención principal, que es el objetivo básico del autor al realizar el acto de comunicación (correlacionada con la función dominante del texto: informativa, emotivo-expresiva, apelativa, operativa, etc.) y por las intenciones secundarias, subordinadas a su vez a la función dominante del texto. Así, el programa conceptual se constituye de dos subestructuras jerárquicas: la intencional y la funcional. Ambas se configuran *a priori*." (Pascua Febles, 1998: 56).

ron la llamada Teoría de la Manipulación. Aunque como hemos visto parten desde presupuestos teóricos diferentes, y se desarrollaron en dos partes del mundo muy distintas, los Países Bajos e Israel, respectivamente, acabaron unidas y contribuyeron a la formación de un cuerpo teórico más o menos homogéneo. Estudian las relaciones intertextuales y no las interlingüísticas. Toury dice que su escuela va más allá de considerar dos textos aislados como lo hacen aquellas que se apoyan en nociones de equivalencia, ellos atienden a la cultura meta.

Durante los años 80 y principios de los 90, los representantes de los Estudios de Traducción parecen alejarse, en cierta medida del polisistema de Even-Zohar puesto que lo encuentran demasiado formalista y restrictivo. Ahora se sigue otra tendencia: la ideología moldea los textos y las traducciones. Estamos ante una manipulación. La traducción, al ser una reescritura, manipula en cierta forma la Literatura de una sociedad para ejercer una influencia que puede ayudar en la evolución de esa Literatura y sociedad introduciendo nuevos conceptos, géneros y mecanismos. Por lo tanto puede decirse que la historia de la traducción es la historia de la innovación literaria y del poder de una cultura sobre otra. Para solucionar los problemas que surgen en una traducción, el traductor utilizará unas estrategias que dependerán de su ideología y de la poética dominante en la Literatura receptora dentro de una época determinada. Por lo tanto las traducciones nos pueden enseñar bastante sobre aspectos determinados de una cultura en un momento concreto. Según recoge Carmen Valero Garcés (1995: 23-24) hay determinadas variables que afectan a la Literatura y a la traducción literaria, y son:

- 1) El mundo institucionalizado en el que se enseñan.
- 2) Los lectores para los que se escribe o traduce.
- 3) La visión que la crítica literaria aporta en su momento.
- 4) La propia imagen que de la cultura se refleja en los textos literarios o en los textos traducidos.

Son variables que afectan de forma diferente, en cuanto al tiempo y al espacio.

Las traducciones se producen dentro de una serie de relaciones entre culturas en la que los conceptos de tiempo, espacio, poder, economía, política y prestigio, son muy influyentes. Además, la ideología y la poética imperante son modas que cambian dando paso a otras tendencias y modos de comportamiento debido a que existen unas normas¹² por las que se guía la traducción y que juegan un papel muy importante a la

¹² Toury distingue entre normas preliminares, que a su vez divide en dos grupos, y normas operativas, también divididas en matriciales y textuales. Existe una norma inicial, que el autor dividirá en básicas, primarias, secundarias y otras dependiendo de la intensidad. La norma inicial del traductor debe situarse en algún punto entre la adecuación al texto origen y la aceptabilidad del texto meta.

hora de decidir si se traduce o no y cómo se traduce un texto extranjero. Para Ma Carmen África Vidal Claramonte:

Las normas pueden y suelen entrar en conflicto unas con otras. De hecho, ninguna traducción sigue sólo una norma o modelo. Por el contrario, muchas veces observar una norma implica infringir otras, en tanto en cuanto al tiempo que hay una norma dominante hay otras secundarias. Así, traducir no es tanto ajustarse a una norma cuanto negociar una multiplicidad de normas para llegar a objetivos complejos. Según Hermans, es difícil establecer las relaciones exactas entre las normas individuales de traducción y los modelos que hay detrás. Además, las nociones relativas a lo que es "correcto" van más allá del campo de la traducción: implican, dice Hermans, actitudes sobre la evaluación del propio lenguaje y del lenguaje de los otros; relaciones entre las lenguas; entre la lengua y la identidad cultural, etc. Temas relativos, en suma, a las estructuras ideológicas y epistemológicas de los pueblos" (1995: 74-75)

Por lo tanto puede decirse que la traducción es un instrumento de control entre culturas en el que el traductor puede cambiar el significado de un texto a través de los recursos fonológicos, sintácticos o semánticos. Es un instrumento de poder que comunica pero que también puede ocultar lo que no interesa revelar. Según los miembros de la Escuela de la Manipulación, la traducción literaria es un arma muy eficaz para cambiar el canon del polisistema puesto que el traductor puede manipular el texto impidiendo que algo se diga. Esta escuela nos enseña las relaciones entre discurso y poder, cómo se ajusta, se manipula un texto para que la sociedad meta lo acepte.

Según Myriam Díaz-Diocaretz, en algunos casos el traductor:

Debe manipular la expresión y actualizar todos los niveles textuales de acuerdo con las condiciones extratextuales que puedan influir en el producto final. Y, puesto que ninguna traducción puede llevar el significado total del texto original, propone conservar la imagen aunque se pierda parte de la intrincada red de sistemas míticos, ritmos y rimas y, en ocasiones, el carácter sugestivo de los múltiples significados que puede conllevar una palabra, de los cuales sólo algunos pueden ser salvados por el traductor (cf. Valero Garcés, 1995: 34).

Como vemos, la traducción según esta teoría, se halla determinada por algo más que el sistema lingüístico. Haciendo un estudio de distintas traducciones en épocas diferentes, se pueden ver muchos ejemplos de manipulación, de intercambio cultural, incluso de influencia de la traducción en el proceso de creación de cánones literarios. Para estos teóricos todo es manipulación y todo es manipulable, dependiendo de diferentes intereses o modos de protección, como pueden ser las censuras, la dife-

rencia entre lenguas dominantes y coloniales. De este modo, la hegemonía cultural confirma la hegemonía económica e incluso las diferentes formas en las que la lengua refleja la cultura. También son manipulables la Traducción y la Literatura, los cánones de belleza literaria y con ellas el concepto de fidelidad en la traducción. Así, continuar con la idea de la equivalencia es a veces difícil, puesto que traducir no es únicamente un proceso intelectual y creativo en el que un texto escrito en una lengua es transferido a otra, traducir es una actividad humana que tiene lugar en un lugar específico, en un contexto histórico-social que lo estructura, además están implicadas dos lenguas y dos culturas. Por esta razón, no puede decirse que una traducción es buena o mala sin tener en cuenta el contexto histórico en el que tuvo lugar, no podemos juzgarla con los parámetros de nuestro tiempo y nuestra cultura.

La Literatura está influenciada por otros textos, por quien escribe, traduce, comenta, publica y lee, por la ideología imperante en ese momento, por la economía, el status de esa cultura, etc.

El material de trabajo de esta escuela son las traducciones ya acabadas, se fija en las estrategias textuales que determinan el resultado final y su función en la Literatura de llegada; no se interesa por la potencial traducibilidad de los textos, sino por cómo la cultura de recepción dirige el proceso de importación de un texto extranjero. Desde el punto de vista de la Literatura meta, toda traducción supone un cierto grado de manipulación con un propósito determinado. Como podemos comprobar, ésta es una postura que puede implicar la negación de críticas y la aceptación de cualquier traducción. Los teóricos de la Escuela de la Manipulación no creen que pueda compararse el efecto producido en el lector origen con el producido en el lector meta puesto que ni las motivaciones del escritor y el traductor son las mismas ni sus contextos socio-culturales, políticos e ideológicos. La cultura es la unidad de traducción. La traducción debe ser intercultural puesto que cuando se traduce se debe prestar la misma atención a los componentes lingüísticos que a los culturales e ideológicos.

4.- La Teoría de la Deconstrucción

Una de las teorías contemporáneas más polémicas sobre la traducción es la reflexión deconstructivista de Jacques Derrida y sus seguidores. M^a C. África Vidal Claramonte recoge la opinión del recientemente fallecido autor. Según Derrida, hay que:

Minar de una vez por todas el concepto de equivalencia; invertir el pensamiento tradicional que supone que la traducción depende del original; hacer depender de la traducción la existencia, el significado y la identidad del original; poner de manifiesto la importancia de la intención e interpretación que lleva a cabo el traductor; olvidarse, en suma, de las oposiciones binarias, jerárquicas por naturaleza, y hacer indecible la diferencia (Vidal Claramon-

te, 1995: 39).

Y en palabras del autor:

Será preciso, habrá sido preciso traducir lo impresentable al discurso de la presencia, lo no significable al orden de la significación. Una mutación tiene lugar en este cambio de orden y la heterogeneidad absoluta de los dos espacios (traducido y traductor) deja en la traducción la marca de la transmutación. En general, se admite que la traducción opera del sentido al sentido, por medio de otra lengua o de otro código. Aquí la traducción anasémica, que se ocupa del origen asemántico del sentido como fuente impresentable de la presencia, ha de obligar a la lengua a decir las condiciones del lenguaje no específicas del mismo. Y puede hacerlo, de ahí lo más extraño, a veces en la "misma" lengua, en el mismo corpus del léxico. Traducir de otro modo el concepto de traducción, traducirlo en sí mismo fuera de sí mismo. La heterogeneidad absoluta, marcada por el "fuera de sí mismo" que lleva más allá y más acá del sentido, debe, a su vez, ser traducida, anasémicamente, al "en sí mismo". "Traducción" conserva una relación simbólica y anasémica con la traducción, con lo que se denomina "traducción" (Vidal Claramonte, 1995: 40).

Es decir, la desconstrucción niega toda categorización y también niega que en la traducción haya un significado único y estable que transmitir, puesto que no existe un lenguaje puro, ni un centro, ni un origen, ni una esencia. Todos los significados remiten a otros, todas las traducciones de textos remiten a otras traducciones, incluso los originales son traducciones de otros muchos textos, las lenguas contienen dentro de sí otras muchas lenguas y así indefinidamente. Todo signo remite a otro elemento, no puede funcionar por sí solo, y este elemento está constituido por trazas que otros elementos han dejado sobre él. Derrida intenta desconstruir toda oposición binaria, toda diferencia entre original y traducción, entre origen y derivado y prefiere el término 'transformación' al de traducción.

En sus reflexiones, Derrida se refiere también a la Torre de Babel:

El episodio de la Torre de Babel refleja la incomunicación entre los hombres, la imposibilidad de la traducción, la falta de comprensión, pero también la imposibilidad de llegar a un todo armónico, único y coherente. De hecho, según señala Derrida [...] "Babel" significa, curiosamente, "confusión" [...] Pero a su vez, "Babel" engloba también (...) la confusión de las lenguas y el estado de confusión de los arquitectos al quedar interrumpida la construcción. [...] "Babel" también incluye el nombre de Dios Padre. [...] Dios es el Verbo, el origen del lenguaje, la lengua origen, pura, y el origen de las lenguas. De ese modo, la traducción se convierte en algo necesario y prohibido, necesario pero imposible [...] La unidad, la posibilidad de comu-

nicación, es, a un tiempo, imprescindible y deseo irrealizable. "Babel" significa ambigüedad, confusión, multiplicidad, polisemia, ambivalencia; y, desde este punto de vista, Derrida afirma que Dios es el primer desconstruccionista (Vidal Claramonte, 1995: 93).

La desconstrucción no le da importancia al significado, ensalza únicamente la forma del texto. El traductor ha de ser capaz de transmitir la esencia del texto, es decir, su música.

Benjamin tiene una opinión parecida a la de Derrida en cuanto al significado:

Igual que la tangente toca el círculo de una forma efímera, fugaz y tan sólo en un punto... así también la traducción toca el original de un modo efímero y únicamente en un punto infinitamente pequeño en lo que al significado se refiere. [...] La traducción debe transmitir, dice Benjamin, en un acto de amor, la intención del original. [...] Este acto de amor no restituye, no transmite, el significado del original, sino tan sólo el que capta en ese fugaz contacto. [...] Este reducto intangible es lo que fascina y orienta al traductor (1996: 345).

Según Derrida, el texto origen está en transformación continua por lo que la traducción no puede ser una imagen fiel sino un complemento del original, porque ni siquiera en el texto origen existe la unidad, todo está cambiando continuamente. El traductor no puede hacer que dos textos sean equivalentes, la traducción no es una reproducción, ya que juega con el significado, no lo fija, es un proceso que modifica constantemente el original.

Si mantenemos este punto de vista, el texto original se convierte en una traducción imposible de otros elementos inestables que da lugar a la casi imposibilidad de traducción.

M^a Carmen África Vidal Claramonte recoge más opiniones sobre la teoría de la desconstrucción:

Derrida considera que significado y significante mantienen entre sí una relación intrínseca que se rompe en el acto de traducir, porque se cambia el significante y se viola, por tanto, el significado esencial del término. La traductología tradicional también es rechazada por Derrida, en tanto en cuanto intenta acabar, según dijimos, con la polisemia, intenta llegar a una estructura en la que todas las diferencias hayan quedado reducidas a una esencia que sea siempre la misma, al centro, al origen, todo lo cual es inherente a la metafísica del lenguaje (1995: 102).

Según M^a Antonia Álvarez Calleja, para Derrida la traducción es una colaboración entre el autor y el traductor, es lo que él llama 'la doble unión'. Lo que implica que el original es deudor de su traducción, ya que éste no es autónomo.

Como podemos comprobar tras este resumido repaso a los conceptos y a las teorías de traducción más recientes, se ha dado por hecho que toda disciplina necesita de una teoría, de unos estudios descriptivos y de una rama aplicada. Estas serían actividades complementarias e interdependientes.

Teoría y estudios descriptivos tendrían relaciones recíprocas. Los estudios descriptivos deberían enmarcarse en la teoría y la teoría se formaría a partir de los estudios descriptivos. Por lo que la separación entre teoría y práctica no llevaría a ninguna parte. Para Rosa Rabadán (1991: 58) la teoría tiene que aportar el marco abstracto en el que cada caso específico halle explicación. Sin embargo, no todos los autores¹³ están de acuerdo:

Octavio Paz señala que:

Cada texto es único y, simultáneamente, es la traducción de otro texto. Ningún texto es enteramente original porque el lenguaje mismo, en su esencia, ya es una traducción: primero, del mundo no-verbal y, después, porque cada signo y cada frase es la traducción de otro signo y de otra frase. Pero ese razonamiento puede invertirse sin perder validez: todos los textos son originales porque cada traducción es distinta. Cada traducción es, hasta cierto punto, una invención y así constituye un texto único (1980: 9).

En estas páginas, como acabamos de ver, no se ha propuesto una teoría más o menos normativa para la traducción de textos literarios, ni siquiera he intentado dar una definición del término Traducción ni de Literatura. En primer lugar por lo dificultoso y lo interminable de dicha tarea y en segundo lugar porque no creo que sea posible. Me he limitado a hacer un breve repaso por las teorías más recientes y por varios conceptos que planean constantemente sobre el universo de la traducción literaria.

Quienes por una u otra razón vivimos inmersos en el mundo de la traducción sabemos intuitivamente qué es traducir y qué es Literatura. El problema surge en la definición y concreción de todos aquellos parámetros que intervienen, directa o indirectamente, en los conceptos de Traducción y Literatura.

Además, año tras año se han arrastrado antiguas definiciones y acepciones de estos términos que para mayor desorientación se han ido embrollando con matices y propuestas nuevas cuyo resultado es una infinidad de conceptos polisémicos, de términos sinónimos y un corpus bibliográfico tan extenso, como a veces, infructuoso. Observamos la forma en la que autores de muy lejanas épocas tropiezan en los mismos escollos, reanudan la polémica alrededor de los mismos argumentos, citan a los

¹³ J.F. Ladmiral (1979), Michel Volkovitch (1986), Hussein Bouzalmate (1994), W. Carlos Lozano (1994) y M^a. C. África Vidal Claramonte (1995), opinan que al ser la traducción un arte no se pueden imponer leyes establecidas de antemano.

mismos teóricos y, en resumidas cuentas, no llegan a aportar nuevas vías de estudio.

Con esto no quiero decir, nada más lejos de mi intención, que haya que obviar los estudios de los grandes teóricos de hoy y de antaño. Muy al contrario, creo que para poder tratar una materia es imprescindible tener conocimientos teóricos sobre ella.

En mi opinión la Traducción Literaria es un Arte, y como todas las artes, un modo de expresión subjetivo que difícilmente se puede encasillar. Por lo tanto no existe y a mi juicio nunca existirá una teoría de la Traducción en la que todos y cada uno de los problemas que se le presentan a un traductor en cualquier obra encuentre cobertura teórica.

Traducir Literatura es encontrarse con todos los posibles problemas que pueden surgir en cualquier otro tipo de traducción. La Literatura es un compendio de escollos, es como una granada, hasta que no se abre, no se sabe ni cuántos granos tiene ni lo agridulces que estos pueden estar. Y el resultado, tras un arduo trabajo, será gratificante y sumamente satisfactorio. Llegaremos a una comprensión más profunda y exhaustiva del texto. Este es *el esplendor* de la Traducción: el reto personal, el disfrute, el gozo, el arte de traducir una obra literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANANIACHVILI, Elisbar (1992). "Quelques reflexions sur l'essentiel de l'art de traduire", in Ananiachvili Elisbar, *Littérature et traduction: problèmes théoriques*. Intervenciones del encuentro nacional de Moscú, Progreso, pp. 293-299.
- BENJAMIN, Walter (1996). "La tarea del traductor", in *Teorías de la traducción: antología de textos*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp.335-347.
- BOUZALMATE, Hussein (1994). "Traducción y creación literaria", in *Actas de los IV Encuentros Complutenses en torno a la traducción*. Madrid, Ed. Complutense, pp. 199-125.
- CICERÓN. *El orador perfecto*. Traducción de Miguel Ángel Vega, p.43.
- DÍAZ-DIOCARETZ, Myriam (1995). cf. Valero Garcés, Carmen, p.34
- ECO, Umberto (1972). *La structure absente*. París, Mercure de France.
- GARCÍA YEBRA, Valetín (1981). "Ideas sobre la traducción y problemas de la traducción literaria", in *Équivalences*. Bruselas, Institut Supérieur de l'État de Traducteurs et d'Interprètes. 12^e année, nº1, pp. 1-13.
- HATIM, Basil & MASON, Ian (1995). *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona, Ariel.

- HENRY, Jacqueline (1995). "La fidélité, cet éternel questionnement. Critique de la morale de la traduction", in *Meta Journal des traducteurs*. Montréal. vol. XL, 3, pp.367-371.
- HURTADO ALBIR, Amparo (1994). "Perspectivas de los estudios sobre la traducción", in Amparo Hurtado Albir, *Estudis sobre la traducció*. Castelló, Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 25-41.
- JAKOBSON, Roman (1963). *Essais de linguistique générale*. París, Minuit.
- JOLICOEUR, Louis (1995). *La sirène et le pendule. Attirance et esthétique en traduction littéraire*. Québec, Ed. L'instant même.
- KOUTSIVITIS, Vassilis (1993). "Pour une théorie de l'essence de la traduction", in *Meta Journal des traducteurs*. Montréal. vol.XXXVIII, 3, pp. 468-472.
- LADMIRAL, Jean-René (1979). *Traduire: théorèmes pour la traduction*. París, Petite Bibliothèque Payot.
- LOZANO, Carlos (1994). "En torno al concepto de fidelidad en la traducción literaria", in *Reflexiones sobre la traducción. Actas del 1^{er} Encuentro Interdisciplinar de Cádiz*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 367-378.
- LVÓVSKAYA, Zinaia (1997). *Problemas actuales de la traducción*. Granada, Granada lingüística y Método Ediciones.
- MAIMÓNIDES. *Cartas a Ben Tibbon 1199*. Traducción de Miguel Ángel Vega.
- MOUNIN, Georges (1963). *Les problèmes théoriques de la traduction*. París, Gallimard.
- MOUNIN, Georges (1976). *Linguistique et traduction*. Bruselas, Dessart et Mardaga.
- NEWMARK, Peter (1992). *Manual de traducción*. Madrid, Cátedra.
- ORTEGA Y GASSET, José (1980). *Miseria y esplendor de la traducción*. Granada, Universidad de Granada.
- PASCUA FEBLES, Isabel (1998). *La adaptación en la traducción de la literatura infantil*. Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- PAZ, Octavio (1980). *Traducción: Literatura y Literalidad*. Barcelona, Tusquets.
- RABADÁN, Rosa (1991). *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León, Universidad de León.
- REYES, Alfonso (1985). *La experiencia literaria: ensayos sobre experiencia, exégesis y teoría de la literatura*. Barcelona, Bruguera.
- SANTOYO, Julio César (1996). *El delito de traducir*. León, Universidad de León.
- SANTOYO, Julio César (1983). "A propósito del término *translema*", *Tendencias actuales en las aplicaciones de la lingüística*, in *Actas del 1^{er} Congreso Nacional de Lingüística Aplicada* Murcia, pp. 255-265.
- TOPER, Pavel (1992). "La théorie de la traduction littéraire en tant qu'objet", in Ananiachvili Elisbar, *Littérature et traduction: problèmes théoriques*. Intervenciones del encuentro nacional de Moscú, Progreso, pp. 26-38.
- VALERO GARCÉS, Carmen (1995). *Apuntes sobre traducción literaria y análisis contrastivo de textos literarios traducidos*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- VIDAL CLARAMONTE, M^a Carmen África (1995). *Traducción, manipulación, desconstrucción*.

Salamanca, Ed. Colegio de España.

VOLKOVITCH, Michel (1986). "Deux auteurs grecs et leurs traducteurs français", "*Les partis pris de traduction: la pratique implique-t-elle une théorie?*", in *Actes des 2^{es} Assises de la Traduction Littéraire d'Arles*, p.145.

WEISSBROD, Rachel (1998). "Translation research in the framework of the Tel Aviv School of Poetics and Semiotics", in *Meta Journal des traducteurs*. Montréal. vol.XLIII,1, pp. 35-45.